

CRONICA

— SU MEJOR "WEEK - END" —

Semanario literario-deportivo de Barranquilla
(1950-1951)

Textos rescatados

 EDICIONES
UNINORTE

CRONICA

— SU MEJOR "WEEK - END" —

Semanario literario-deportivo
de Barranquilla (1950-1951)

T e x t o s r e s c a t a d o s



EDICIONES
UNINORTE

Barranquilla
2010

Crónica -- su mejor "week-end" : semanario literario-deportivo de Barranquilla (1950-1951): *textos rescatados* / comp., Jesús Ferro Bayona, Jacques Gilard, Teresa de Cepeda. -- Barranquilla : Ediciones Uninorte, 2010.

xii, 387 p. il. b/n ; 21.5 x 28 cm.
ISBN 978-958-741-047-1

1. Literatura moderna—Historia y crítica—Publicaciones periódicas. 2. Literatura moderna—Siglo XX -- Publicaciones periódicas. 3. Literatura colombiana -- Colombia -- Siglo XX. I. Ferro Bayona, Jesús. II. Gilard, Jacques. III. Cepeda, Teresa de. IV. Tit.

(Co860. 09005 C947) (CO-BrUNB)



www.uninorte.edu.co
Km 5 vía a Puerto Colombia, A.A. 1569,
Barranquilla (Colombia)

© Universidad del Norte, julio de 2010

Dirección del proyecto de rescate documental
Jesús Ferro Bayona

Compilación
Jesús Ferro Bayona
Jacques Gilard
Teresa de Cepeda

Asesoría literaria
Ramón Illán Bacca

Asesoría periodística
Alberto E. Martínez

Coordinación editorial / Edición
Zoila Sotomayor O.

Asistencia editorial
Carolina Ethel Martínez
María Adelaida Vásquez

Corrección de textos
Henry Stein

Diagramación y restauración de ilustraciones
Munir Kharfan De los Reyes

Diseño de portada
Joaquín Carmargo Valle

Impreso y hecho en Colombia
Javegraf
Bogotá
Printed and made in Colombia

Crónica sobre CRÓNICA*

Por Germán Vargas

En estos días, más exactamente el 29 de abril pasado, se cumplieron treinta años de la publicación, en Barranquilla, del primer número de un semanario. De un aparentemente extraño semanario, en cuyo sumario o contenido se mezclaban estupendamente la literatura y el deporte. Su nombre: CRÓNICA. Lo dirigió, siempre, Alfonso Fuenmayor. Su jefe de redacción, por algún tiempo, Gabriel García Márquez. La nómina del Comité de Redacción era abundante, naturales que suelen darse, con ciertas excepciones varios de sus integrantes nunca colaboraron en nada. Héla aquí: Ramon Vinyes, José Félix Fuenmayor, Meira Delmar, Benjamin Sarte, Adalberto Reyes, Alfonso Carbonell, Rafael Marriaga, Julio Mario Santodomingo, Germán Vargas, Juan B. Fernández R., A. Barrameda Morán, Bernardo Restrepo Maya, Roberto Prieto, Alvaro Cepeda Samudio, Carlos Osio Noguera, Alfredo Delgado.

El Comité Artístico lo componían Alejandro Obregón, Alfonso Melo y Orlando Rivera, "Figurita". De los tres el que más dibujos publicó fue "Figurita", de quien hay que decir que era un ser humano realmente extraordinario, de una vitalidad y de una vivacidad que no se encuentran fácilmente.

El administrador de CRÓNICA era Mario Silva Plazas, un experto y exitoso vendedor de seguros y un tipo muy simpático, que nunca buscó ni consiguió un aviso para el semanario, ni jamás cumplió labor alguna de administración.

CRÓNICA, inicialmente y en buena cantidad de sus números, incluía en la portada la foto o un dibujo con la estampa de un futbolista del Junior o del Sporting, los dos equipos barranquilleros que participaban entonces —días dorados del fútbol profesional colombiano— en el campeonato profesional de la Dimayor. La portada correspondía a la entrevista de fondo, que casi siempre la escribía yo.

*Tomado de "Intermedio", suplemento dominical del *Diario de Caribe*, Barranquilla, 6 de julio de 1980.

Entre los entrevistados: Heleno de Freitas, **Chompi** Henriquez, Antonio Julio de la Hoz, **Vigorón** Mejía, **Me Muerde** García, Valerio Delatour, Ruben Deibe, Domingo Di Gregorio, Benítez Cáceres y otros muchos. García Márquez quiso una vez entrevistar a un futbolista y Alfonso Fuenmayor se lo señaló: Sebastián Berascochea, un brasilero de los huesos que a veces contrataba el Junior. No sé porque la entrevista fue casi tan mala como el entrevistado. Es uno de poquísimos textos lamentables que le he leído a Gabito.

Un día Alfonso Fuenmayor decidió que un jugador de fútbol del Junior y otro del Sporting tuvieran sus columnas en el semanario. La de Haroldo, brasilero del Junior, se titulaba "Mi opinión..." y la del argentino Aldo Ottaggio, del Sporting "... Y la mía". Se pretendía que ellos opinaran sobre sus equipos y sobre las actuaciones de éstos en la cancha. Terminamos escribiendo Alfonso la de Haroldo y yo la de Ottaggio. Y es que en CRÓNICA las opiniones estaban divididas: Alfonso y Gabito eran junioristas, mientras que Álvaro Cepeda y yo del Sporting.

CRÓNICA publicaba en su segunda página dos secciones plenas de gracia: "Charlas de la ciudad" y "Correspondencia". La primera la escribían casi siempre Alfonso y Gabito. La segunda, a veces, los lectores y muchas otras, nosotros mismos. En cada número se insertaba un cuento extranjero, otro nacional y, frecuentemente, uno más del género policiaco. El cuento extranjero ocupaba las páginas centrales, acompañado de una breve nota bio-bibliográfica sobre el autor presentado. Se publicaron cuentos de, entre otros, Aldous Huxley, Jorge Luis Borges, T. F. Powys, Felisberto Hernández, Katherine Mansfield, Williams Saroyan. Y de José Félix Fuenmayor, Gabriel García Márquez, Álvaro Cepeda Samudio, Próspero Morales Pradilla, Tomás Vargas Osorio, Arturo Laguado, entre los colombianos. ¡Ah! Y un sorprendente cuento, "Divertimento", del hoy prominente industrial y embajador en China post-Mao, Julio Mario Santodomingo, traducido del inglés por Alfonso Fuenmayor. Julio Mario era un joven ya muy elegantemente vestido y entonces especialmente agradable en su trato. No he sabido si Julio Mario haya escrito otros cuentos, pero quienes hayan leído o lean "Divertimento", estarán de acuerdo en que en este extraño cuento hay calidades indudables. Como se decía antes: "Tenía madera de cuentista...". Ojalá ahora en Pekín vuelva escribir cuentos, pero es de desear que no lo haga en chino. El cuento de Santodomingo salió ilustrado con un excelente y también extraño dibujo de Alejandro Obregón. Fue una de las pocas veces que Alejandro ilustró algo en CRÓNICA.

Otra sección realmente valiosa por la gracia con que estaba escrita era el "Diario de una Mecnógrafa", que firmaba Dolly Melo y escribía un estupendo humorista barranquillero: Carlos Osío Noguera, un hombre bonachón, grande y gordo, que con gran pulso manejaba el relato de las peligrosas aventuras amorosas que vivía la mecnógrafa Dolly Melo y que la ponía siempre al borde la ansiada caída.

CRÓNICA tenía sus oficinas en el segundo piso del Edificio Amastha, situado en la calle de San Juan, entre 20 de Julio y Progreso. El mobiliario era muy reducido, lo mismo que las oficinas: dos escritorios con sus respectivas sillas y una "chaise-longue" o diván de siquiatria, que servía para múltiples usos. Y un par de máquinas de escribir. Si un día se hubieran reunido los redactores en su totalidad, no cabrían. En las paredes no había nada, absolutamente nada. Hasta

cuando regresó Álvaro Cepeda de Nueva York, donde había hecho un curso de periodismo en Columbia University y un máster de bares por toda la ciudad. Álvaro resolvió que había que poner a CRÓNICA al día con el periódico moderno. Y se inventó unos gráficos sobre circulación y publicidad del semanario. Los gráficos estaban muy bien hechos y excelentemente presentados, pero siempre he creído que eran producto de la imaginación de Álvaro y no tenían ninguna relación con la realidad. Nunca sirvieron para registrar aumentos en las ventas ni en los avisos.

Las ventas siguieron teniendo las que nosotros directamente procurábamos, repartiendo el semanario en las tiendas del Barrio Abajo y de Rebolo, a diez centavo el ejemplar, cuyo producto recogíamos también nosotros mismos, en cerveza, semana a semana. ¿Y los avisos? Igualmente los mismos, los infaltables; el de Ron Colonial de la Fábrica de Licores del Atlántico, y el del club de libros de la Librería Mundo, de Jorge Rendón; en este último aparecía siempre que el sorteo había favorecido al doctor Juan Tovar Daza. Nunca pude saber por qué tenía Juancho tanta suerte.

Alfonso Fuenmayor era, sin lugar a dudas, el alma y el motor del semanario, como decía Benjamín Sarta, uno de los redactores que nada redactaba. Alfonso encargaba colaboraciones, escribía, conseguía avisos, pocos, desde luego, hacía parte muy importante del equipo de distribución por entre las tiendas, traducía del inglés y del francés y llevaba entre los bolsillos del saco números de CRÓNICA. Y además, en la práctica, administraba las finanzas. Es un decir, que quiere decir muy poco, porque finanzas, lo que se llama finanzas, no las había en CRÓNICA sino a escasísimo nivel.

De Álvaro Cepeda se publicaron en el semanario sus primeros cuentos, lo mismo de Gabito y de José Félix Fuenmayor. Bernardo Restrepo Maya enviaba excelentes colaboraciones desde Filadelfia, donde estaba de cónsul. Y don Ramón Vinyes, ido a Barcelona a morirse, hacía llegar las que bautizamos como "Cartas de Don Ramón", que aparecían con cierta periodicidad. Jorge Rondón colaboraba asiduamente con un aviso semanal de su librería, a página entera. Y colaboraba también con su entusiasmo y con su generosidad sin límites. Juan B. Fernández Renowitzky, de regreso de unos importables y extensos, extensísimos, ensayos filosóficos, escribía a veces, con mucho humor, unas agradables e inteligentes notas desde París, donde estudiaba humanidades y donjuanismo.

El semanario se editaba en los talleres de *El Herald*o y, que yo sepa, la única colección completa que existe hoy es la que está en los archivos de don Ramon Vinyes en Barcelona, al cuidado de su hermano don José. Se le enviaba semanalmente por correo y él iba coleccionando los números de CRÓNICA.

Las fotografías que se publicaban eran casi siempre de Enrique Scopell y, a veces, del cachaco Martínez, quien sufría de juanetes y de callos en los pies y creo que también en la cámara fotográfica.

CRÓNICA fue, indudablemente, una gran experiencia y vivirla resulta para todos nosotros algo inolvidable. Murió de muerte natural, naturalísima.